FLECHA

POR LA PAZ Y LA LIBERTAD DE AMERICA

EDITA: Comité Pro-Paz y Libertad de América.
DIRIGE: Deodoro Roca
CORDOBA
RIVERA INDARTE 548
DISPARA EL 1º. Y EL 15

LUNES 15 JUNIO 1936
Año II - Nº 14

VIDA Y ANDANZAS DE LA REFORMA

EL DRAMA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

FUE la Universidad, acaso, lo más alto que Europa dió durante el siglo XIX. Por ello, más que todo, fué respetada en el mundo. Universidad representaba allí, universalización, en una totalidad, de la técnica, de la investigación, de la enseñanza, del espíritu. Los grandes hombres, con su ejemplaridad y sus teorías, habían dado a las universidades la más alta atmósfera y la más profunda tonalidad espiritual. Una burguesía rica, optimista, educada en tradición — limpia tradición, no en turbia y falsa como la nuestra — sostenía todo el sistema. El tipo moral del hombre burgués dió a las escuelas los valores morales que le caracterizaban: técnica, ciencia, enseñanza de Estado. Y como cima de todo — flor y también fruto — se movía el ideal humanitario que Humbodt bien definiera: el ideal de la personalidad, realizándose en el plano de una educación estético-humanística. El Estado-Fuerza era también Estado-Idea. Su concepción del hombre y del universo era entregada a las universidades para su propagación y realización.

Pero, mientras el Estado, a lo largo del siglo XIX, va despojándose, poco a poco, de su carácter cosmopolita y humanista y se desarrollan los gérmenes nacionales, la Universidad sigue dictando normas y realizando totalidad. Su fundamento apenas varía. El glorioso sistema parecía dotado de vida perenne.

●

Pero, he aquí que el avanzar la segunda mitad del siglo, aparecen en el escenario de Europa dos hombres, obstinados y terribles negadores, provenientes de las más diversas concepciones filosóficas y diferentes por sus ideales morales. Y niegan los valores culturales y humanos de la Universidad y del Estado. Ambos se apartan de los ideales universitarios normativos: Marx, en nombre de un humanismo concreto y de una problemática social; Nietzsche, en nombre de una cultura que tenía que convertirse en sangre y en gesto. Siguiendo a este último, una minoría comenzó a afirmar que había en el mundo algo más que lo nacional. Y los teóricos procedentes de Marx miraron como definitivamente exhaustos los ideales culturales de una burguesía que había ya perdido — como clase — toda significación histórica. Se empezó a hablar del hombre integral, del individualismo de la cultura, de soledad creadora. En este punto preciso, llegó la guerra. Y luego la "crisis" de la post-guerra, que, en un sentido moral, no fué crisis, sino otro momento histórico, al que ha seguido un cambio fundamental en la conciencia de la época. Después, la Técnica. Y con ella el olvido de los ideales de la personalidad. El individuo se ha disuelto en función. Ser, es ser objetivo. Ser, es ser, en relación a unas cosas. Valer significa tener cosas y poder después convertirlas en dinero. Y esto, por último, significa un poder, o posibilidad de vivir. Y este es el problema que señala la división de dos épocas.

●

La "posibilidad" de vivir se ha convertido para el hombre de esta época en problema central. La seguridad económica se ha problematizado con caracteres dramáticos. Y universales. Porque la burguesía se ha aniquilado como función económica nutricia.

Este fenómeno se lo advierte en la Universidad con máxima claridad. El estudiante medio que a ella concurre llega, en cierto modo, proletarizado. La inestabilidad de la clase a que pertenece y la inseguridad de la vida, son, a la vez, impulso y contención. Y ocasión para su desborde. De esas fuerzas y de su dramatismo ha recibido Hitler el poder dictatorial.

La técnica y su conciencia social — junto a la proletarización — han disuelto los antiguos ideales de la Universidad. Constituye aún el "primer" principio de la clásica Institución ese maridaje de investigación y enseñanza. Pero se ha transformado en investigación y enseñanza de "técnica", de "cosas". Prácticamente la Universidad ha dejado de ser la formadora de hombres, la engendradora de grandes ideales. Se resigna a ser la gran expedidora de títulos y renuncia a la gran ambición que hiciera su pasada grandeza. La Universidad tiene las mismas grietas que el Estado. Dentro de ella una minoría heroica — gloriosa supervivencia, sin duda — se afana y lucha por salvar siquiera su antiguo decoro. ¿Se salvará? No lo creemos. Por lo menos dentro de la actual vigencia social. Y, precisamente, por virtud de la actual vigencia social, áspera y declinante. Todo depende, no obstante, del rumbo que tome el Estado, del cual es casi su sombra. Así y todo, no se olvide que el hombre está elaborando una "nueva cultura".

●

Pero si aquellos elementos actúan en la "gran crisis universitaria" de estos días, aplicándonos a observar el fenómeno universitario argentino tenemos que hacer un gran esfuerzo de acomodación a nuestra gran penuria:

Esto no es, "una cosa seria".

La Universidad, salvando lo que haya de salvarse, ha sido aquí una cosa de aproximación, un remedo, una imitación, en algunos aspectos deliciosamente cómica. Pero, en su totalidad, penosa.

Un grupo de jóvenes sintió en el 18, a lo vivo, el descontento de esa triste bufonada que era la Universidad, pretenciosa y estéril. Y de ese descontento nace la Reforma.

Hay que recordar en esta ocasión, con claridad, sus orígenes. Se olvida, con harta frecuencia, que la exigencia inicial — ¡maestros! — sigue justificando, frente a la realidad, la primera posición reformista. ¡La misma penuria, la misma falsificación!

¿La Reforma es la culpable del actual estado de cosas? ¡No! Ella ha servido solo para desencadenar un movimiento de defensa más vasto. Ese aparato defensivo ha salvado no a la Universidad, sino "a esa" Universidad. Al árbol hay que juzgarlo por sus frutos. Salvando lo que haya de salvarse, la Universidad argentina sólo produce "apuntes". Es su gran producción científica. ¡Apuntes!... Todavía sus profesores siguen apeteciendo cátedras, no por la enseñanza sino por la "clientela". Las universidades, ciertamente, no son aquí refugio del pensamiento vital.

●

La Reforma expresó, desde el comienzo, de modo, sin duda oscuro, su disconformismo radical y total. Como diría gustosamente Ortega, su programa era "un repertorio vital". Se citó a un problema de maestros. Alguno dijo que la "Reforma" era un camino que iba a dar a un maestro. ¡Dramática y dolorosa peregrinación en busca de un maestro! Eso fué, inicialmente, la Reforma Universitaria.

Se ha tornado después, por virtud de la misma ambición, en programa de reforma educacional total. Y luego, de profundo cambio social. Confluencia fecunda de un alma de maestro y de un alma de alumno, en ausencia de que padecía y sigue padeciendo la Universidad Argentina y Americana.

Nada más extraño a esa aventura que la presencia, por una parte de un profesor, y por la otra de un alma servil. Esta relación repugnante era característica de la Universidad anterior al 18. Contra ella se levantó una generación decidida.

●

Disciplina, viene de "aprender". Pero enseñando se aprende, y aprendiendo "se enseña". Sólo así era posible enseñar en el término socrático. Para establecer ese nuevo fecundo de relación entre maestros y discípulos — vano empeño en un tórrido mundo de simios — se acusó la rebeldía reformista.

¿Puede hablarse al cabo de 18 años de que el movimiento ha fracasado? Por lo menos parece haber caído en un "impasse" prolongado. Pero no ha sido estéril. No habrá logrado, de momento, un objetivo concreto o formula pero el movimiento ha servido para señalar con diamantina claridad el proceso de un mal cuyas raíces entroncan en lo social. Y ha adiestrado generaciones maduras ya para hacer y regir.

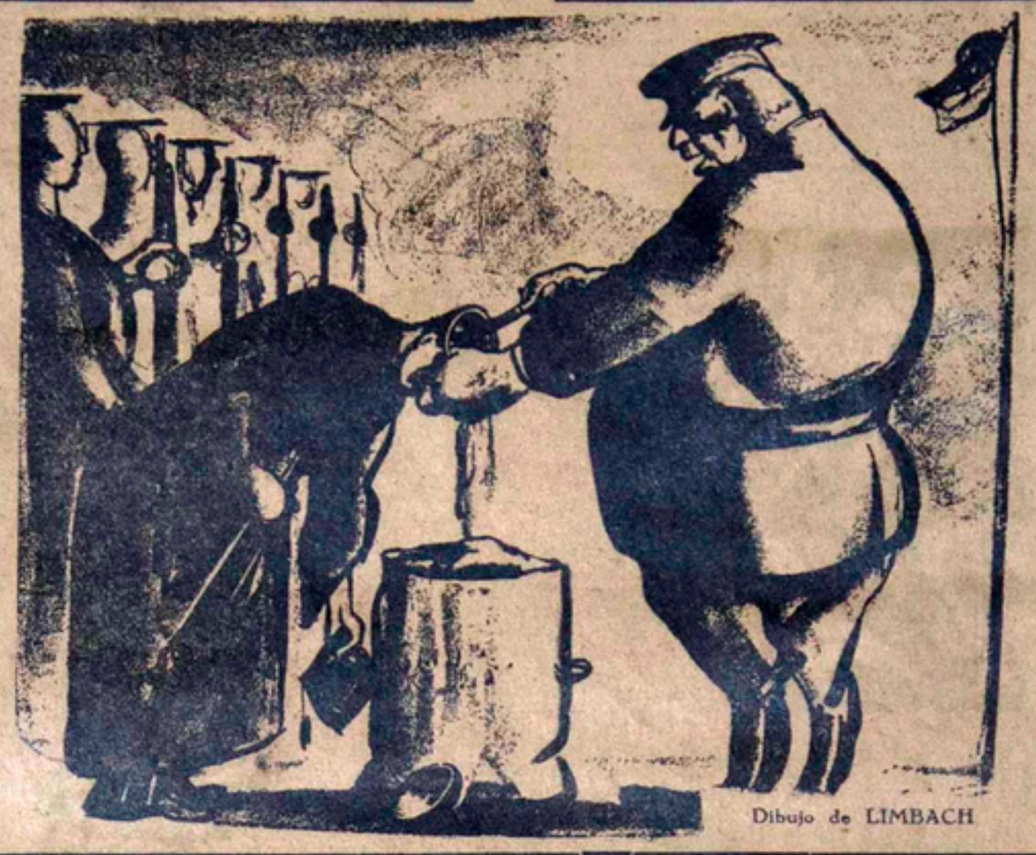
Aparte del espectáculo grotesco que ofrece la Universidad, merced a su penuria y falsificación, hoy se sabe que no habrá verdaderamente Reforma mientras no se reforme profundamente la estructura del Estado. ¡Y esto es lo más importante! En el 18 era un "sentimiento": acaso un anhelo. En el 36 es un estado clarísimo de conciencia y una voluntad inequívoca.

●

Lo social es. Pero, el hombre también. No todo ha de resolverse en el simplismo dramático, sin duda — de lo político. Se denuncia, así, flagrante, la "crisis de una cultura". El problema político se torna inseparable del problema de la cultura". He aquí una zona desatendida en el debate de la Reforma. No sería con anticipada claridad, sería, a esta altura, un mal sistema.

DEODORO ROCA

PEDAGOGO DE LA DICTADURA



Dibujo de LIMBACH

1918 - LA PRIMERA PALABRA

(Mensaje de la F. U. de Córdoba a los hombres libres de S. América)

Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y — lo que es peor aún — el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil.

Nuestro régimen universitario — aun el más reciente — es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra el régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes.

La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria, ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno a los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre de un orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces es la única puerta que nos queda abierta a la esperanza, es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son — y dolorosas — de todo el Continente.

1936 - LA ULTIMA ....

(Mensaje de la F. U. A. a los estudiantes)

"APARECE ya con suficiente claridad que no es posible, aunque lo quisiéramos, separar las cuestiones de política general con las de política universitaria.

Pero ahora es preciso comprender la recíproca interacción de ambas.

Así como en los claustros se verifica en traducción universitaria la reacción retrógrada, así también, las sacudidas rebeldes del estudiantado, aun cuando no excedan los contornos puramente universitarios, repercuten en lo político. Precisamente esa repercusión hizo factible que movimientos estudiantiles, carentes de la necesaria conciencia de sí mismos, fueran aprovechados con móviles reaccionarios en el orden social (dictadura setembrina).

De ahí se deduce esta gran enseñanza de incalculable valor práctico: **Que allí donde exista un movimiento renovador estudiantil debe buscar aliados en movimientos similares de la multitud popular; y a la recíproca: todo movimiento popular progresista debe contar con la simpatía y solidaridad estudiantil.**

"NO existe en el día de hoy una Universidad, ni siquiera una Facultad en la Argentina, que no padezca agudamente el proceso general de desmoronamiento en lo científico y en lo docente. Ni hay tampoco un solo lugar de enseñanza superior en que los oligarcas de la Universidad no intenten colmar sus vaciedades pasatistas mediante dogmatismos de arcaica raigambre y, particularmente justificar el vandalismo reaccionario elaborando teorías cuyo valor se expresa en el sueldo de una cátedra o en la sinecura administrativa. Los ultra-montanos y empolvados pelucones de las viejas Academias retoñan ante nuestros ojos, pero esta vez con la nueva savia reaccionaria que les infundiera la dictadura de Uriburu".

PROBLEMAS DE LA REFORMA

por SANTIAGO MONTSERRAT

LA Reforma Universitaria plantea tres problemas fundamentales en torno a su contenido ideológico o disposición espiritual interna: 1º. Un problema de cultura (relaciones de la Universidad con el espíritu del tiempo; la Universidad como organización de un saber científico-técnico); 2º. Un problema **social** (la Universidad y la realidad política y económica socialmente dada); 3º. Un problema estrictamente **pedagógico** (la Universidad como institución docente).

1. - La Universidad es organización o estructuración de un saber. Pero no de un saber ideal, sino de un saber histórico, concreto, es decir, de un proceso cultural decantado, sustantivo. Una teoría sociológica del mismo pone en evidencia el origen social de la Universidad como centro vivo de recepción y trasmisión de este saber. Esto, aparte de su otra función específica que consiste en velar por la cultura con el firme sentido de una actitud histórica que lleve en su seno las infinitas posibilidades del espíritu humano. Su papel conservatista de los bienes culturales debe entenderse, pues, en el tono de una íntima disposición valorativa cuya estructura interna, representa la multilateralidad especulativa y práctica de todo saber, cuya idiosincrasia sociológica lo pone en trance de constante renovación.

2. - La Reforma no es un problema que pueda circunscribirse puramente al orden universitario. Es la repercusión de un proceso que abarca la totalidad de la vida social y hace que la Universidad se sienta acosada por las urgencias de una revalorización inmediata. Por lo tanto, no hay que concebir a ésta como determinada por la sola legitimidad inmanente del espíritu sino por una **voluntad histórico-social**. No puede pretender erigirse en rectora absoluta de la personalidad humana, promoviendo en ella una voluntad espiritual en el sentido de Spranger, que tendría por fundamento la suprema instancia de una **idea esencial** de la Universidad como categoría metafísica.

Hacer esfuerzos para separar la Universidad de las inquietudes políticas y sociales dominantes, es pecar de un excesivo celo especulativo. La Universidad no puede liberarse de una cierta "inteligencia" con la realidad viva de su tiempo. Y ello por dos razones:

a) Porque es un punto de intersección de las corrientes que circulan en el mundo material y cultural en que desenvuelve sus tareas;

b) Porque la Universidad y el Estado son dos modos de un mismo obrar. No es una casualidad que la primera, como cuerpo docente superior, se organice en instituciones rígidas conjuntamente con el Estado europeo en el sentido que le atribuye Alfredo Weber; como tampoco la hay en la estrecha relación de aquél, bajo las formas de totalidades políticas constituídas sobre antiguas comunidades territorialmente confusas, con la voluntad económica que anima el moderno capitalismo.

3. - No siendo la Universidad una fuente originaria de la cultura no puede exigir su monopolio. La cultura nace de un complejo ensamblado de vida histórica y penetra en la Universidad, cuya misión fundamental consiste en la trasmisión de sus valores esenciales. Precisamente por esto la Universidad es un centro de cultivo espiritual —función científica y filosófica— y un medio de aplicación de aquellas conclusiones científicas —técnicas: docencia y preparación profesional— y nunca un organismo creador de saber.

Negar la "educación de las masas" argumentándose, como hacen Jaspers y Curtius, que cuanto más la nación llega a ser masa tanto más necesarias son sus "élites", para de allí concluir que la Universidad tiene que servir en primer término tal formación de minorías selectas, es cerrar los ojos a la realidad o concebir la Universidad esencialmente como una categoría espiritual suprahistórica, ajena a todos los determinantes de su existencia y función específica. La Universidad, como idea no se puede separar de la Universidad como experiencia. Y al decir experiencia nos estamos refiriendo al mundo de las fuerzas reales y morales que mueven el acaecer histórico.

A menos de hacer gala de un profundo desprecio por el hombre, puede la Universidad dejar de recoger en su seno este hálito de humanidad que hoy sube en el mundo desde las esferas más hondas de la vida y de la sociedad. La verdadera educación universitaria sólo podrá alcanzarse en una comunidad en que el Estado se refleje en la Universidad como un todo político sin diferencias de clases sociales.

Aquí los hechos nos demuestran la íntima relación de estas dos instituciones y el legítimo derecho que sustenta la Universidad al sentirse henchida de preocupaciones políticas.

ESTAMOS EN LO MISMO

por HECTOR P. AGOSTI

ESTAMOS en lo mismo.

Hace dieciocho años la "reforma universitaria" se propuso expulsar a la oligarquía docente, haciendo la Universidad del estudiante y del pueblo. Hoy, la misma tarea renueva el afán de las flamantes generaciones. Oligarquías concupiscentes e ignorantes, entonces. Oligarquías venales e inservibles, ahora. Si la Universidad no fué nunca del estudiante — no digamos del pueblo — hoy lo es menos que siempre.

Pero no es un proceso vano el de la Reforma Universitaria, ni son tampoco estériles los años transcurridos en guerrillas dispares.

A tiempo de hacer historia advertimos su permanente — su perdurable — actualidad. La Reforma es hoy, como entonces, un problema de "regeneración" universitaria. Mas si entonces no se lo entendió cabalmente, hoy sabemos que no habrá reforma universitaria — verdadera, auténtica — mientras la sociedad mantenga su actual estructura. Esto es fácil decirlo, pero su comprensión no puede ser otra cosa que una comprensión activa. Por eso, cuando en 1930 una agrupación de partidos estudiantiles dijo que "la militancia en la izquierda universitaria comporta la militancia análoga en las izquierdas en la lucha política y social"; abrióse un nuevo capítulo en la historia reformista, acaso el más certero en la discriminación de sus objetivos reales.

■

La Reforma Universitaria obedece a un fenómeno social: la formación de la clase media argentina, engendrada por la inmigración. Ese fenómeno llena todo un período de nuestra historia que algún día deberá ser estudiado con verdadera dedicación. En el ambiente finisecular — olor de colonia española plena de beaterío — la nueva "clase" chocaba con los rancios prejuicios patricios. Clase nueva, traía el vigor de su mocedad y el impulso de su energía. Constreñida por una organización social atrasada, ¿cómo no iba a estallar la sangre briosa de la nueva clase, hambrienta de porvenir y de horizontes? En el clima de nuestra tierra, resentida económicamente, sometida al imperialismo, las nacientes clases medias coincidían con el proletariado y con sectores de la burguesía nacional-reformadora interesados en nuestra independencia económica. Intereses apenas presentidos, acentuados en los años del nuevo siglo, hallaban su punto neurálgico en la expulsión del patriciado conservador, exigencia legítima de la hora. Expresión política de ese proceso — con las necesarias limitaciones históricas — es el ascenso del radicalismo al poder. Expresión social, la Reforma.

La Reforma es un movimiento de pequeña burguesía liberal. Así nace. Surge en un instante histórico propicio. La guerra, la revolución rusa, dan el tono de algunas expresiones de minoría revolucionaria. En el fondo está el impulso de las nuevas formaciones sociales, que claman por la democracia en la vida política y quieren trasladarla a la Universidad — del pueblo y para el pueblo — al tiempo que pugnan por abrirse un rumbo vital.

Nace la Reforma como expresión democrática, antioligárquica, antifeudal. Sueña con una revolución — "una hora americana" — que irradiará desde los claustros sus fuerzas libertadoras sobre el continente. Proclama la unidad de obreros y estudiantes. Afirma más tarde un antiimperialismo romántico, impreciso, que alcanza a intuir, sin embargo, el trágico presente de América. Y allí reside el sentido social de la Reforma. Un significado inequívoco, a pesar de todas las filosofías de nuevo cuño que reclamaban el "divorcio de las generaciones" cuando América exigía imperiosamente su unidad contra los enemigos comunes de adentro y de afuera.

La Reforma es ante todo — y por encima de sus proyecciones pedagógicas — un movimiento político de pequeña burguesía liberal. Entraba sus raíces en lo más profundo de la realidad argentina. De allí su impulso genuinamente democrático: Es decir, libertador. Porque en América la democracia no se entiende separada del proceso de liberación nacional de nuestros pueblos. La Reforma surge de las "clases medias". Por eso el fenómeno es primariamente argentino. Aquí, en una diferente correlación de fuerzas sociales que en otros países del continente, las "clases medias" afirman una categoría histórico-social y política. Y estas clases medias, que han de ser — deben ser — actores sobresalientes en el drama de nuestra liberación nacional, tuvieron en 1918 la intuición de lo que hoy ha llegado a certidumbre. Cuando el manifiesto inicial se reclamó "heredero de Mayo" apuntaba en esta dirección, acaso sin advertirlo coherentemente. Allí está la verdadera significación del fenómeno reformista. Más que en la "revolución pedagógica", que ya sabemos del desdichado espectáculo docente de nuestra Universidad.

■

Sobre la reforma universitaria se ha volcado un torrente de interpretaciones bibliográficas. ¡Debemos decir que nada tienen de común con ella quienes quieren limitarla a un simple problema de procedimientos educacionales? Si la Reforma ha perdurado, no es por su aspecto educacional sino por su pura entraña social.

Socialmente considerada, la pequeña burguesía que actuó en la revolución universitaria es la que hoy deriva sus esfuerzos, con más claro instinto antiimperialista, a la pelea por la liberación nacional. La Reforma, como proceso combativo, ha generado esa conciencia de la actividad trayendo al contacto popular a núcleos presuntamente "superiores". El movimiento reformista adquiere, por lo mismo, una decisiva significación histórica en el panorama argentino, no obstante las brillantes doctrinas nocivas que generó.

A dieciocho años de su nacimiento corresponde decir que el valor intrínseco de la reforma universitaria mantiénese inalterable. No es el momento de tistoriarlo aquí. Surgido como actuación de pequeña burguesía revolucionaria en sentido nacional, ese enjuiciamiento inicial prosigue, completándose en conceptos cada vez más amplios y precisos. Cuando el movimiento reformista sufre la prueba dictatorial, en 1930, depúrase con ella de todas sus vacilaciones. Y desde entonces será una incongruencia el "izquierdismo" encerrado en una torre de marfil desdeñosamente universitaria.

El movimiento reformista acaso deba agradecer a la dictadura este precipitado. Iniciése una nueva etapa en la historia de la Reforma. No podría entenderse sin ella la postura beligerante que asumen en la actualidad los gremios estudiantiles.

■

Hay que precaverse contra la fácil mística de la Reforma. Hay que creer, en cambio, en su dinámica, en su profundo dinamismo que la torna siempre actual.

La Reforma ha superado la miopía doctrinaria de su nacimiento. Ha afinado su puntería histórica. Ha vuelto a la calle — de donde salió — para tornar de ella a ventilar el ambiente podrido de la Universidad.

La Reforma reivindica así la autoctonía en el proceso formativo de nuestra cultura. Y al hacerlo, ensamblase en el movimiento de liberación nacional. Para decirlo más prietamente, en la revolución democrática.

Porque ahora entendemos — más claro que nunca — que el problema de la cultura no lo resolveremos con sinapismos ilustres. Si la Reforma afirma el derecho inmediato de los estudiantes a estudiar sin traba alguna, amplía su exigencia propugnando una extensión general de la cultura. Eso es cultura de masas. Y eso desborda los límites de la Reforma. Eso es ya la revolución democrática, el cambio social que traiga la manumisión nacional del país y la manumisión material de las masas.

Nosotros queremos eso. Queremos defender la cultura. Pero queremos hacerla patrimonio de todo el pueblo, dándole una sólida base económica. Ni nos ilusionamos, ni atropellamos tampoco contra molinos de viento. Sabemos que nos espera algo más que una querella de claustros. Y la afrontamos con la segura tranquilidad de ir laborando el futuro argentino.

■

Estamos en lo mismo.

Pero no se han perdido las energías gastadas.

El estudiante de 1936, advenido en una castigada realidad económica y política, se ha elevado por sobre muchas miras de sus camaradas de 1918.

La Reforma perdura por su pasado de combate y su permanente afirmación de libertad democrática. Su pasado es su presente, depurado ahora de algunas ilusiones ideológicas que limitaron el vuelo inicial.

Si los estudiantes argentinos aprenden la lección, si hacen de la Reforma un instrumento de pelea en la liberación de nuestra tierra, no se habrán perdido los esfuerzos desparramados en dieciocho años.

Cárcel, Junio de 1936.

CONSIGNAS: POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS — POR EL DESARME Y DISOLUCION DE LAS LEGIONES — POR LA PAZ — POR EL FRENTE COMUN — CONTRA EL ANTISEMITISMO — CONTRA EL IMPERIALISMO — CONTRA EL FEUDALISMO ECONOMICO — CONTRA LOS MONOPOLIOS